

2021-06-13 Santiago 4:1-12 La gravedad de nuestro pecado

Ve tu pecado y no lo minimices

V1 *¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No vienen de las pasiones que combaten en sus miembros?*

- Es interno, ya lo había explicado en **Santiago 1:14** La otra pregunta es retórica. Pasiones
- Tendemos a culpar a los demás, aprendamos a asumir nuestra responsabilidad
- Consejo 1: Debes ver tu pecado, si no, no habrá solución a las peleas y disputas

V2-3 *Ustedes codician y no tienen, por eso cometen homicidio. Son envidiosos y no pueden obtener, por eso combaten y hacen guerra. No tienen, porque no piden. Piden y no reciben, porque piden con malos propósitos, para gastarlo en sus placeres.*

- Examine tu primero antes que a tu oponente, ¿codicias, envidias, pides, buscas a Dios?
- Esto es grave: matas y ardes de envidia RV60, muy probable generalizando a la humanidad
- Por eso no serás saciado, no tendrás lo que verdaderamente te llena, Dios va primero
- Consejo 2: pide, pero no pidas para alimentar tu egoísmo, pide a favor de Dios y tu prójimo

V4 *¡Oh almas adúlteras! ¿No saben ustedes que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.*

- Un gran esfuerzo de Santiago por hacernos ver la gravedad de nuestro pecado, la PDT lo traduce así: “¡Gente infiel! ¿No saben que amar al mundo es lo mismo que odiar a Dios? El que quiera convertirse en amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.” **Mateo 6:24**
- ¿Te has visto así respecto a tu pecado? o que tal esta otra pregunta...

Somete a Dios tus pasiones

V5-7 *¿O piensan que la Escritura dice en vano: «Dios celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros?». Pero Él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes». Por tanto, sométanse a Dios. Resistan, pues, al diablo y huirá de ustedes.*

- Toda la idea de estos últimos versículos: Dios provee su gracia para asegurar que el espíritu que mora en nosotros sea nuestro espíritu regenerado o el Espíritu Santo de Dios—nos volverá hacia Dios en lugar de apartarnos hacia otros objetos de afecto. (sR)
- Consejo 3: someternos a Dios resistiendo al diablo, igual que Jesús, ya que el enemigo se aprovecha de nuestra vulnerabilidad, que son: nuestras pasiones. ¿Cómo se hace esto?

V8-10 *Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. Limpíen sus manos, pecadores; y ustedes de doble ánimo, purifiquen sus corazones. Aflíjanse, láméntense y lloren. Que su risa se convierta en lamento y su gozo en tristeza. Humíllense en la presencia del Señor y Él los exaltará.*

- No es lo que dice el dicho “Ayúdate que yo te ayudare” Es acercarte con la actitud correcta
- Acercarte pero con la condición de humillación, lamentándote realmente por tu pecado
- Nos recuerda lo que nos decía Jesús en **Lucas 6:20-21**, también para someternos...

V11-12 *Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Pero si tú juzgas a la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella. Solo hay un Legislador y Juez, que es poderoso para salvar y para destruir. Pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo?*

- Consejo 4: No tomar el lugar de Dios como Juez Supremo. Una vez más, podemos vernos fuera de esta situación, es muy fuerte la declaración de lo que tendemos a hacer.
- Un comentarista dijo: “Cuando hablamos mal de otros creyentes, Santiago nos dice que en realidad estamos haciendo mucho más que eso: ¡Estamos hablando mal de la ley de Dios y también del dador de dicha ley! Hablar a otros de esta forma equivale a juzgarlos y el juicio está reservado solo para Dios.” (sR)
- Cuando pecamos pisoteamos la ley de Dios, no estamos por encima de ella
- No juzgar es sumamente difícil, pero es el camino que nos marcó Jesús **1 Pedro 2:23**
- Es lo que nos ayudará a evitar las guerras, **Santiago 1:20**.

sR Steven E. Runge | **jG** Johnathan Goforth

Avivamiento en China, 1910 aprox. (jG):

Mientras me apresuraba hacia la escuela, me pregunté qué podría ser el problema. Sabía que este misionero estaba a cargo de la reunión de oración en la escuela esa noche, pero me pareció que era el último hombre en el mundo que estaba calculado para prender fuego a una audiencia. Entonces, ¿qué pudo haber pasado?

Al entrar en la escuela, un extraño espectáculo apareció ante mis ojos. Los chicos estaban todos, sin excepción, llorando a todo pulmón y golpeando los escritorios frente a ellos con ambas bandas. El misionero miraba, bastante indefenso. Le pregunté cómo había sucedido esto, y él respondió: "Estaba dirigiendo en silencio la reunión de oración cuando de repente un niño tras otro rompió a llorar. Traté de hacer que cantaran, pero no cantaron. Finalmente, desesperado, te envié a buscar ". Dije que no estaba muy seguro de qué hacer. Por un tiempo esperé y oré para que Dios revelara Su voluntad al respecto.

En ese momento, uno de los chicos dejaba de golpear su escritorio, se acercaba a otro chico y le decía: "Por favor, perdóname por esa pelea que tuvimos ayer. Todo fue culpa mía". Entonces uno sacaba un lápiz de su escritorio, se acercaba a otro y decía: "Este es tu lápiz. Lo robé". Otro se acercaba a sus compañeros de escuela y les decía: "He estado hablando muchas cosas desagradables sobre ti a tus espaldas. Por favor, perdóname".

Esto se prolongó durante más de media hora. Cuando vi que estaba a punto de terminar, sentí que era hora de interferir. Los profesores se habían reunido para entonces, así que comenzamos algunos coros. Pero los chicos no hicieron caso. Ni siquiera parecían escucharnos. Luego tomé la gran campanilla y la hice sonar con todas mis fuerzas. Aun así, no le hicieron caso. Justo en el centro de la habitación había una mesa destartada llena de pizarras. Me acerqué a la mesa y la sacudí como si fuera a hacer pedazos todo. Eso hizo que algunos de ellos miraran hacia arriba. Los miré a los ojos y les dije: "¡Chicos, dejen de llorar!".

Durante el resto de las reuniones esos muchachos se comportaron como ángeles. La mañana siguiente a este incidente, pronuncié un discurso sobre "No apaguéis al Espíritu Santo". Todo el público parecía estar profundamente conmovido. Uno tras otro, los líderes pendencieros se levantaron ante la iglesia y entre lágrimas se confesaron sus faltas unos a otros.